

EL FETICHE DIFERENTE

Devotee y *wanabee* son los neologismos con que se ha bautizado a aquellos que sienten atracción por las personas discapacitadas. Los primeros oscilan entre la admiración y el deseo sexual, mientras que el otro grupo envidia lisa y llanamente las lesiones ajenas. Amores bizarros, sexo trash y espasmos de misericordia. Un plato fuerte para psiquiatras audaces y lectores (reconozcámoslo) un poquitin perversos.

POR PABLO GALFRÉ

Ustedes dirán que exagero, pero les juro que no es así. Ya verán. Todo empezó por casualidad en un puesto de diarios que está en la cosmopolita Plaza Italia. Me encanta mirarlo detenidamente porque hay publicaciones de todo el mundo: siempre observo sus revistas buscando alguna historia rara e interesante por contar. Y así fue como descubrí *El Cisne*, un periódico que se ocupa del tema de la discapacidad. Su título de tapa me causó intriga apenas lo vi: "Devotee y wanabee, el nuevo tabú sexual". Así comenzó la historia.

Cita textual: "Se conoce con el término de *devotee* (del inglés, ser admirador de, devoto de) a aquella persona que disfruta y siente placer relacionándose, sexual o indirectamente, con personas con discapacidad física. La discapacidad o la amputación son objetos de su deseo y, muchas veces, su obsesión. Para el *wanabee* (del inglés, *want to be*, querer ser), la fuente de placer se encuentra en el deseo de llegar a ser discapacitado, al punto de

simular serlo y, en casos extremos, de autolesionarse." (Fuente: revista *El Cisne*, N° 193, setiembre de 2006)

Entrevista a la licenciada María Elena Villa Abrile, quizá la única sexóloga de Argentina que sabe algo sobre devotismo:

—¿Qué es un *devotee*?

—Es alguien que se siente sexualmente atraído hacia las personas con discapacidad o que admiran cómo ellos llevan adelante sus vidas a pesar de las limitaciones. Pero lo importante es que cuando esta atracción es sólo de tipo sexual puede llegar a transformarse en una obsesión. Más aun, si esta obsesión perdura por más de seis meses y si su único fin pasa por relacionarse sexualmente con personas discapacitadas, estamos hablando de una *parafilia*.

—¿Y qué es una *parafilia*?

—Es el término moderno que se usa para lo que antes se llamaba perversiones o desviaciones. Cuando la relación se da sin el consentimiento del otro o cuando ese deseo hace daño al otro estamos hablando de *parafilias*. Si no puede ser una preferencia sexual más. Eso es en el caso de los *devotees*. Pero los *wanabees* ya es otra cosa,



creo que algún trastorno tienen porque no cualquiera desea ser discapacitado.

—*¿Y cómo son los devotee parafilicos?*

—Suelen merodear a los discapacitados y su gran deseo compulsivo es tener relaciones sexuales con ellos. Los hombres suelen elegir a las mujeres con amputaciones en las piernas y las mujeres prefieren a hombres en sillas de ruedas. El devotee parafilico no se fija en la otra persona ni en el daño que le puede hacer.

—*¿Qué opinan de los devotee las personas discapacitadas?*

—Atrocidades. Tienen miedo y quieren distinguir bien quién es devotee y quién no. Yo les diría que estén atentos a los devotee obsesivos, pero que estén abiertos a aquellas personas que quieran brindarles cariño genuino. Hay que comprender que el devotismo no es más que una nueva variante de la conducta sexual humana.

Internet es el lugar donde tanto devotees y wanabees encontraron refugio para armar un mundo paralelo donde expresarse, informarse y, claro está, calentarse. Ustedes ahora están a un click de distancia de miles de páginas web que ofrecen fotos de mujeres en ropa interior luciendo sus prótesis, o de mujeres amputadas que provocan con sus cuerpos desnudos. Así como algunos buscan en YouTube los gritos histéricos de Chachi Telesco, los devotees optan por apreciar videos de discapacita-

Así como algunos buscan en YouTube los gritos histéricos de Chachi Telesco, los devotees (mayoría de varones) optan por videos de chicas que bailan en sus sillas de ruedas.

das que bailan con sus sillas de ruedas. Como todo mercado erótico, la oferta es básicamente para la platea masculina. Además, como sostiene la licenciada Villa Abrile, hay un 20 por ciento más de devotees varones que mujeres.

Pero los foros son la piedra angular de este ciber mundo, la plaza pública donde devotees y discapacitados pueden conocerse, hacer amigos u ofrecerse como humildes servidores de mujeres y hombres postrados. En uno de ellos, www.disconocernos.com.ar, me topé con deseos que jamás imaginé posibles, con mensajes que no comprendí al principio, con ciertas sintaxis inabarcables (vale aclarar que los correos electrónicos publicados en este artículo pertenecen a personas reales que autorizaron su publicación). Algunos ejemplos:

"Busco chica discapacitada para servirla humildemente. Quiero ser tu criado absoluto. Estar siempre pendiente de ti. Cuidarte sin rechistar y obedecerte por completo. Sin interés sexual ni económico. Admito cualquier tipo de discapacidad. ¡Escribanme a perrok_@hotmail.com!"

"Busco un hombre discapacitado y sexualmente activo. Soy homosexual y te quiero ayudar. Si sos una persona con capacidades diferentes pero cuya vida sexual es incompleta, mandame un mail a hembrita@ardiente.com. No me importa cuál sea tu discapacidad sino simplemente que seas una buena persona que necesite calmar sus urgencias sexuales."

"¿Alguien me puede dar un poquito de amor? Tengo 25 años y uso silla de ruedas, por lo cual me es muy difícil encontrar pareja o amigos. La verdad es que necesito conocer a un hombre. A veces me siento muy sola y quiero saber lo que es ser amada y besada, despertar algo más que lástima. Sólo quiero amor. maria_disca@hotmail.com"

Rodrigo fue el primer devotee que conocí. Puedo decir –y no creo que él me contradiga– que ya somos un poco compañeros. Digo esto porque nos vimos cuatro o cinco veces y chateamos bastante seguido. Desde nuestra primera cita



hasta el día de hoy su vida dio un giro de 180 grados. Ya verán.

Primero –para ir entrando en tema– le pido que me explique qué es lo que siente por las personas con discapacidad y él me dice que toda su vida le despertaron admiración, cuando los veía subir a un colectivo en sillas de ruedas o caminar por el centro con sus bastones y muletas. Admira que sigan adelante a pesar de los obstáculos que les plantea la vida.

Rodrigo me aclara que en el mundo devotee sobre gustos tampoco hay nada escrito. Así como algunos se inclinan por los paraplégicos, hay otros que se sienten exclusivamente atraídos por los amputados. "A mí lo que más me interesa son las desviaciones en la columna y la falta de motricidad. Creo que viene por ese lado. Todo lo relacionado con los aparatos

ortopédicos". Pero aclara que no es que le gusta cualquiera que sufra esos impedimentos. Primero le tiene que interesar como mujer, como persona. Igual que todo el mundo.

Ahora ya no juega más a este juego. Dice que se curó. Pero meses atrás, cuando caminaba por la calle, no podía dejar de mirar a los discapacitados. "Recuerdo observarlos sin poder sacarles los ojos de encima". Llegó al extremo de cronometrar los horarios de distintos discapacitados para poder encontrarlos siempre. "Me atormentaba preguntándome por qué me pasaba eso. Sin embargo nunca me cansaba de mirarlos, de admirarlos."

Estos cuestionamientos se transformaron en pesadillas y en insomnios interminables. Rodrigo pensaba que era la única



persona en el mundo con un interés semejante, una nueva especie de perverso. "Entre los devotes nos decimos: estamos enfermos pero no queremos el remedio. Disfrutamos de la enfermedad. Yo durante un tiempo sufrí mucho con esta enfermedad, pero ahora puedo decir que la estoy disfrutando". Ya verán por qué.

En una de esas largas noches sin dormir, Rodrigo tuvo una idea extravagante: provocarse una fractura para poder usar muletas. Improvisó un sistema de poleas y colocó un peso sostenido por una soga para luego dejarlo caer sobre su pierna. "Tenía 13 años y ya era consciente de que me atraía el tema. Quería ver qué sentía un discapacitado. A último momento me dije 'qué mierda estoy haciendo' y tiré todo al carajo". Por suerte para él ya dejó de tener estos deseos de

mimetizarse con sus admirados discapacitados.

Después de esta revelación me siento más en confianza para hacerle una pregunta íntima:

—¿Cómo es el sexo con una mujer discapacitada?

—Nunca me acosté con una discapacitada. En realidad nunca me acosté con ninguna mujer. Soy virgen.

—Pero calculo que las discapacitadas te habrán dado material para tus fantasías solitarias.

—No, nunca me hice la paja.

—¿En toda tu vida?!

—Te lo juro. Si estuve desesperado por estar con cualquier tipo de mujer, pero nunca recurrí a eso.

—¿Y cómo te las arreglabas?

—Cuando tenía 13 años hice unas muletas con unas maderas y durante un tiempo las usé a escondidas en mi casa. Caminaba de acá para allá y eso me excitaba. Pero nunca fue una obsesión estar con una persona con discapacidad. En mi caso, va más allá del sexo. No soy un fetichista. Lo que yo quiero es una relación de pareja, amar a una mujer discapacitada.

Carta de una chica que desea ser discapacitada:

Estimados lectores de la revista C:

Ustedes quizá no puedan comprenderme, pero es así: deseo ser discapacitada. Mi ideal sería ser parapléjica, pero para

"Nosotros les damos a las mujeres discapacitadas lo que mucha gente les niega: sexualidad, la oportunidad de seducir al otro y de sentirse bellas y deseadas", dice Augusto.

serles franca me conformaría con mucho menos. Una leve cojera, por ejemplo. Lo que fuese para aliviar un poco esta sensación de estar en un cuerpo que no me pertenece.

La verdad es que no sé por qué deseo ser discapacitada, pero sí sé que me pasa desde que era una niña. La intensidad del deseo fluctúa entre la obsesión y una necesidad relativa. Cuando estoy mal de ánimo es cuando más perentoria se vuelve esta cruel necesidad.

Siempre me he sentido muy culpable con todo esto y la verdad es que me parece una falta de respeto total hacia los discapacitados insinuar que lo que personas como yo sentimos es natural o esté bien. Yo no creo que lo sea.

Por otro lado, sé que muchos wanabees serían capaces de ir hasta las últimas consecuencias para conseguir su propósito: provocarse una lesión o amputarse un miembro de su cuerpo. ¡Pero ese no es mi caso! Yo sería incapaz de infligirme el más mínimo daño para llegar a estar paralizada. Entonces tengo claro que mi realización tiene que venir desde otro lado.

¡Espero que algún día la sociedad sepa comprendernos!

Si otro wanabee o quien sea me quiere escribir para intercambiar sentimientos lo puede hacer a downflake@yahoo.es

¡Besos a todos!

Entrevista con Augusto. Tiene 35 años y un trabajo estable. Está casado pero su matrimonio, que le dio dos hijos, se derrumba. Su esposa desconoce que es devotee. Si lo supiese, huiría.

—¿Qué tipo de discapacidad te atrae?

—Amputaciones de miembros inferiores. Me da lo mismo si es la pierna derecha o la izquierda. Hay gente que prefiere una o dos piernas amputadas, yo no tengo preferencia en ese sentido. Lo que sí me gusta es que la amputación sea por encima de la rodilla.

—¿Y por qué crees que te atraen las mujeres amputadas?

—No sé, ni me lo pregunto. Al principio sí me cuestionaba por qué tenía estos deseos. Me parecía demasiado raro porque no está dentro de los estándares que te enseñan: "A vos, nene, te tienen que gustar las chicas rubias, flacas y lindas". Y que te guste algo diferente hace que te hagas un montón de planteos: ¿Por qué me atrae esta persona si supuestamente me debería dar asco? Y en un momento me dije: "¿Por qué asco? ¿Cuál es la diferencia? Le falta algo, ¿y qué? Sigue siendo la misma persona, básicamente, ¿o no?" Lamento que aun no pude conocer íntimamente a una mujer amputada.

—¿Qué les dirías acerca de ustedes a las personas con discapacidad?

—Yo creo que les cuesta mucho conseguir sexo y desconfían

"No sé cómo ni cuándo llegué a ser devotee, creo que nací así. Nadie sabe que soy devotee. Me da una enorme vergüenza, me da terror", se confiesa un hombre vía mail.

de todo el mundo. A veces se protegen demasiado y no se permiten la oportunidad de conocer a una persona que tal vez puede gustarles. Les diría que salgan más, que se animen, que hay gente que noblemente gusta de ellos.

—En los foros dicen que los devotees son unos enfermos y que ven a los discapacitados como objetos.

—Tal vez parcializamos al otro, pero sin dañarlo. ¿Acaso la gente "normal" no es fetichista? A algunos hombres les gustan las culonas y a otros las tetonas. Hay mujeres que se sienten atraídas por los musculosos y otras por los intelectuales. ¡Todos parcializamos! Todos tenemos un objeto de deseo más o menos oculto. Lo importante es no lastimar al otro. Nosotros, los devotees, les damos a las mujeres discapacitadas lo que mucha gente les niega: sexualidad, la oportunidad de seducir al otro y de sentirse bellas y deseadas. Dejemos de ser hipócritas, por favor.

Hace unos días, Augusto me llamó y me dio la noticia de que su matrimonio se terminó. Además, me dijo que tiene muchas ganas de conocer a una mujer amputada. Les dejo su correo: soydevo@gmail.com.

Carta de un mexicano devotee que quiere dejar de serlo:

Estimado Pablo:

Quiero contarte que no amo a la discapacidad, pero desde tiempos inmemoriales me he sentido compulsivamente atraí-

do por damas discapacitadas, sobre todo por las que sufrieron amputaciones. Quisiera borrar de una vez por todas estos deseos que me atormentan.

Te contaré un par de cosas que las puedes tomar en cuenta para tu investigación (prométeme que no vas a revelar mi identidad):

1. No sé cómo ni cuándo llegué a ser devotee: creo que nací así.

2. Nadie sabe que soy devotee. Me da una enorme vergüenza, me da terror.

3. He bregado fuerte para que esto no permanezca en mí, pero permanece.



4. He luchado y hasta ahora lo he conseguido, por no dañar a nadie.

5. Esto es una carga emocional muy fuerte que me estresa y me deprime.

6. Vengo de una familia de buenas costumbres y dedico mi vida a trabajar, a ser un buen esposo y un muy buen padre.

Ojalá tu artículo sirva para que la sociedad no mire a los devotees como aberrados sino como a personas con una psicología especial que necesitan ayuda. Particularmente, yo estoy encontrando ayuda en la Palabra de Dios, al menos he encontrado que Él sí me comprende, me perdona y me guía hacia sendas donde no hay maldad.

Te mando un saludo.

Mi segundo encuentro con Rodrigo fue cuatro meses después y ya todo había cambiado. ¿Recuerdan que les dije que jugaba a seguir a las personas con discapacidad para poder admirarlas? Bueno, el juego tuvo sus frutos: así conoció al amor de su vida y también la cura de su enfermedad, según él.

Durante cinco años seguidos Rodrigo se tomó siempre el mismo colectivo para ir al colegio. Día tras día. Y así fue como observó en secreto a María, una chica discapacitada que utiliza bastones en ambos brazos. “Yo me sentaba lejos de ella para que no se diera cuenta de que la miraba. Alguna vez me pasé de parada para ver dónde se bajaba. Me llamaba mucho la atención su destreza al bajar del colectivo”.



Pero al terminar el secundario concluyeron también los viajes en colectivo y Rodrigo no pudo contemplar más a María. Hasta que un día, un amigo discapacitado de Rodrigo, sin saber que él admiraba en secreto a María, le pasó el mail de ella. Así, finalmente se conocieron. Primero chatearon un tiempo e intercambiaron inquietudes, hasta que tuvieron su primera cita. “Cuando nos encontramos, fue amor a primera vista. No sé qué es lo que me impactó, pero fue muy fuerte”.

Luego compartieron algunas salidas, la rutina de cualquier pareja en ciernes. Hasta que se pusieron de novios. Rodrigo, como suele suceder, llevó a la novia a su casa para presentársela formalmente a la familia. Seguramente su madre, como todas las madres, esperaba otra cosa. Quien entró fue una hermosa niña rubia y de ojos verdes (hasta ahí, todo más que bien), pero con un pequeño detalle: a causa de una enferme-

dad congénita, María tiene una malformación en la médula espinal que la obliga a usar bastones. La madre de Rodrigo rechazó la elección de su hijo, pero a la pareja no le importó. Se fueron a vivir juntos a una pequeña pensión y la vida de ambos dio un vuelco. Dice Rodrigo: “A partir de María cambió todo. Yo no discuto que estoy enfermo. Sí, lo estoy, pero no todas las enfermedades son malas. Me sigue atrayendo el tema discapacidad, pero no sexualmente hablando. Antes de María, si veía a una mujer discapacitada, tal vez me excitaba. Ahora ya no, ahora veo a una persona más y punto”.

La historia de amor, sin embargo, merece un paréntesis: al momento de mi encuentro con Rodrigo, María no sabía de la larga etapa en que la observaba furtivamente en el colectivo. No sabía que estaba en pareja con un devotee. “Aun no se lo dije. Cuando se calmen más las cosas se lo voy a decir. No sé cómo va a reaccionar. Tengo miedo de que me deje, y yo la amo. Pero siempre me gustó decir las cosas de frente, nunca mentí en toda mi vida”.

Carta de una devotee que no tiene ningún problema con ser devotee:

Querido Pablo:

“Mis fantasías pasan más por el amor, aunque amor implica, claro está, sexo. Pero sin segundas intenciones, más bien lleno de entrega y dulzura, caricias y mimos”, dice Marcela.

Me llamo Marcela, tengo 30 años y soy nicaragüense.

Déjame contarte que desde muy pequeña he sentido atracción por los hombres en sillas de ruedas. Crecí y mis fantasías fueron tornándose recurrentes e inexplicables para mí. Sin embargo, nunca he tenido contacto con personas discapacitadas: alimento mis fantasías con películas, telenovelas e Internet. Utilizo mi imaginación más que nada, pues mi atracción no es sexual, es romántica. Mis fantasías pasan más por el amor, aunque amor también implica, claro está, sexo. Pero sin segundas intenciones, más bien lleno de entrega y dulzura, caricias y mimos.

A partir de la web conocí el término devotee. Descubrí con asombro mensajes de gente, como yo, tratando de establecer contacto con discapacitados. ¡Al fin encuentro gente como yo! Lo digo con orgullo: ¡Soy una devotee! Por primera vez en mi vida sé que no soy la única persona en el mundo que siente y ama de esta manera.

¡Qué locura! Hay hombres discapacitados que sueñan con una mujer que los valore y los ame, y hay mujeres que sueñan con un hombre discapacitado a quien amar y entregarle su vida, pero paradójicamente el mundo nos impone los prejuicios que evitan que nos conozcamos. ¡Qué mundo cruel el nuestro! ¡Cuantas cárceles en nuestras cabezas!

Espero que tu artículo sirva para que devotees y personas con discapacidad nos conozcamos entre sí y ser más felices. ¡Besos!

El testimonio de Abel:

“Desde niño siento admiración por las personas con discapacidad. Recuerdo que una vez estaba jugando con un muñeco y de golpe se le salió la pierna. En vez de ponérsela, jugué a que saltara sin ella. Recuerdo que eso me causó una gran sensación. Sí, tuve una erección, me escondí en el baño y me masturbé. En ese momento, a los 12 o 13 años, sentí que eso estaba mal. Supuse que se me iba a pasar, pero transcurrieron los años y eso nunca cambió. Lo único que hice durante todo este tiempo fue esconder mis verdaderos sentimientos.

Antes de saber que existía el devotismo me sentía un enfermo total. Vivía deprimido y angustiado pensando que era la única persona en el mundo que sentía deseos sexuales por los hombres amputados. Porque además de ser devotee, soy homosexual. ¡Ja, ja! No me falta nada, ¿no? Y bueno, el año pasado, investigando en Internet encontré mucha información y conocí a devotees y a discapacitados que no nos discriminan. Descubrí que no soy el único con estos deseos. Y la verdad es que encontrar respuestas y dejar de sentirme un perverso fue un alivio muy grande. No sé si te das cuenta, pero la web nos salva la vida.

Mi primera experiencia sexual con un hombre amputado fue hace ya algunos años. Cuando lo vi por primera vez me

“Descubrí que no soy el único con estos deseos. Y la verdad es que encontrar respuestas y dejar de sentirme un perverso fue un alivio muy grande”, reconoce Abel.

puse muy nervioso. El sólo hecho de contarle me acelera los latidos del corazón. Tomé coraje, me le acerqué y le mentí: como yo estaba muy bien vestido le dije que era médico y que si necesitaba algún tipo de rehabilitación yo se la podía dar gratuitamente. ¡Y él me dijo que no había ningún problema!

Al día siguiente vino a mi casa, nos acostamos en la misma cama donde vos y yo estamos charlando ahora. Y él estuvo muy predisposto a las revisiones. Que se dejara revisar era como hacer realidad un sueño. Se facilitó todo porque el tipo tenía una mente muy abierta. Pero, obviamente, se dio cuenta de que yo no era médico y me terminé sincerando: le dije que me atraía mucho por su amputación. Mi asombro fue mayor aun porque me respondió: “Te entiendo, está todo bien! Y yo le dije: ‘¿Pero a vos no te molesta?’ ‘No, para nada. Si querés tocar, tocá’, me dijo.

Mirá, si tengo que decirte, a mí me gusta que la amputación sea por encima de la rodilla. Es así. El muñón no tiene forma pero es una cuestión fálica, es como si fuera una prolongación del pene, y de eso me di cuenta cuando estuve con este chico. Fue una aventura fabulosa. Nos vimos varias veces más con intervalos muy largos, porque él vive viajando. Es más, actualmente no sé ni dónde está. Me gustaría saber de él, verlo una vez más aunque sea.

Yo ya acepté lo que me pasa, que soy devotee, y lo vivo con cierta normalidad. Pero lo que me jode es no conocer a

alguien que sea gay, amputado y que quiera tener algo serio. Eso es lo que realmente quiero. ¿Puedo dejar mi mail? Quizá alguien quiera conocerme. Eso espero. Mi mail es adt3113@hotmail.com. ¿Lo anotaste, Pablo?”

devotee-catalan@hotmail.com dice:

—Hola, ¿cómo estás? ¿De dónde eres?

titi-mari@hotmail.com dice:

—Hola, todo bien, de Argentina. ¿Y vos?

—De España, ¿eres discapacitada?

—Sí.

—¿Y qué discapacidad tienes?

—Soy parapléjica. ¿Y vos?

—Yo no. A mí me gustan las mujeres como tú. ¿Vas en silla de ruedas desde hace mucho?

—Tres años.

—¿En qué te afecta tu discapacidad?

—Las piernas y un poco las manos.

—¿Y puedes mover tus piernas?

—No, nada.

—¿Tienes alguna foto de tu cuerpo entero?

—Sí, ¿por qué?

—Me gustaría verte.

—¿Para?

—Para saber cómo eres.

—A ver si adivino: sos devotee.

—Sí, así es. ¡Lo soy!

—¿Y por qué te gustan las personas discapacitadas?

—No lo sé. Desde chaval me ocurre. Ya no me pregunto por qué.

—¿Saliste con personas discapacitadas?

—Sí, varias veces.

—¿Con qué fin?

—Como con cualquier otra persona. He tenido algún rollo, si es lo que preguntas.

—¿Qué te gusta más: las mujeres discapacitadas o las no discapacitadas?

—Las discapacitadas.

—Súper raro.

—Sí, algo raro sí que soy. Je, je, je.

—¿Y qué te atrae de los discapacitados: su personalidad o su discapacidad?

—Las dos cosas.

—Bueno, gustos son gustos.

—Así es. Ha sido un placer conocerte. Me voy a la cama.

—Lo mismo digo. Chau, besos. La próxima te mando la foto.

—Besos para ti y espero la foto con ansiedad.

Después de mi último encuentro con Rodrigo me había quedado un poco preocupado. Me preguntaba si ya le habría confesado a su novia que es devotee. Hace pocos días me lo encontré por la calle y me dio dos muy buenas noticias: María comprendió su condición y él se dio cuenta de que la ama más allá de su discapacidad. Luego de la revelación, Rodrigo se arrodilló ante ella y le propuso casamiento. María aceptó. En estas relaciones extrañas también existe el *happy ending*. ♦

